

TERCER DOMINGO DE MAYO DE 1933

HOJA DOMINICAL

APROBADA Y BENDECIDA POR LOS SEÑORES OBISPOS DE COSTA RICA

NUM.
883

10 ejemplares semanales © 13 al año
50 ejemplares semanales © 1,25 cada semana

AÑO
XIX

SANTORAL

- Dom. 21 5.º después de Pascua. Santos Félix, Valiente y Secundino, mrs.
- Lun. 22 Santa Rita de Casia, Faustino y Julia, mrs.
- Mart. 23 Santos Desiderio y Miguel, obs.
- Miérc. 24 MARÍA AUXILIADORA. Santos Robustiano y Vicente, mrs.
LUNA NUEVA, a las 4.47 a. m.
- Juev. 25 † La Ascensión del Señor. San Gregorio, Papa; Magdalena de Pazzis.
- Viern. 26 San Felipe de Neri y Eleuterio, Papa.
- Sáb. 27 Santa Restituta, vg.; Bruno y Eutropio, obs.

CORTE DE LA DIVINA PASTORA

El sábado día 27, corresponde obsequiar a María Santísima, Pastora de las almas, al Coro 15 del que es Celadora la Señora Rosalía de Dittel.

Desde este sábado, que es tercero del presente mes, los coros que hasta ahora semanalmente obsequiaban a la Divina Pastora, quedarán repartidos dos veces al mes, o sea, el primer y tercer sábado, con los cultos religiosos acostumbrados de mañana y tarde.

María Santísima es: «Mar cuyas abundosas y benditas aguas avivan más nuestra sed de celestiales riquezas.» (Ricardo de San Lorenzo)

Quinto Domingo después de Pascua

Evangelio según San Juan.—(Cap. XVI)

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: En verdad os digo, que cuanto pidiéreis al Padre en mi nombre os lo concederá. Hasta ahora nada le habéis pedido en mi nombre. Pedidle y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo. Estas cosas os he dicho usando de parábolas. Va llegando el tiempo en que ya no os hablaré con parábolas, sino que abiertamente os anunciaré las cosas del Padre. Entonces le pediréis en mi nombre; y no os digo que Yo intercederé con mi Padre por vosotros, siendo cierto que el mismo Padre os ama, porque vosotros me habéis amado, y creído que Yo he salido de Dios. Salí del Padre, y vine al mundo: ahora dejo el mundo, y otra vez voy al Padre. Dícenle sus discípulos: Ahora sí que hablas claro, y no en proverbios. Ahora conocemos que Tú lo sabes todo, y no has menester que nadie te haga preguntas; por donde creemos que has salido de Dios.

APLICACION MORAL

Por aquí entenderemos lo absurdo de la actitud altanera de ciertos orantes modernos que no hablan con Dios Padre, sino con la *divinidad* diluida en la penumbra de vagas

ideas. Se les antoja que oran porque componen unas frases retóricas con las que se figuran que sorprenden al Ser Supremo y lo deslumbran. Otros más fatuos quieren re-

ducir la oración del cristiano a unos momentos de silencio con los cuales expresan el vacío de sus almas y esperan en un alarde pueril de metalismo, que las fuerzas todas del cosmos se paren y se sumen a su aspiración de culto insubstancial, rendido a un ente de razón inventado por la estupidez del hombre-cillo. Vemos otros, sí, lo incompleto de esas oraciones frías, rígidas, como un deber a duras penas cumplido o como una exigencia de la naturaleza que pide lo que le falta, no al Padre que está en los cielos, sino al creador ante el cual oran a su modo los pajarillos que pían en el nido y las fieras que rugen en el desierto, sin saber lo que hacen. Nuestra posición ante el trono del Altísimo no es de criaturas simplemente, como las irracionales o las inanimadas, sino de seres levantados a un orden sobrenatural; tenemos una sobrenaturaleza para poseer a Dios mismo y hablar con El como habla el hijo con el padre, con amor, con confianza. Nuestra oración no es una exigencia, es un acto de amor y de gratitud, no es el grito de la naturaleza, es la voz de la gracia del Espíritu Santo que ora en «cada uno con gemidos inenarrables», poniendo en nuestra boca el «Abba, Pater», tomado de los labios de Cristo Jesús con un significado realismo que encierre todo el secreto del Cristianismo y marca la irreductible diferencia de todo otro culto de la Divinidad, aun el del pueblo judío que invoca a Jehová o a Adonai, pero siempre con espíritu

de temor o de interés nacional y terreno. Nosotros rezamos el «Padre nuestro que estás en los cielos» y el cristiano que no lo reza, o quien lo reza sin poner en esa oración santísima toda su fe y todo su amor, no alcanza a ponerse en contacto con el alma de Jesús que da valor y significación concretísima y objetiva a esa invocación sin significado alguno, sino es sacrilego, en quien no se siente por la gracia hijo adoptivo de Dios en Jesucristo, su Divino natural Hijo.

Así se explica la esterilidad de tantas oraciones rutinarias, soporíferas, que no son sino movimientos vertiginosos de los labios pronunciando palabras que ni el que las dice las entiende, ni Dios las escucha, porque no tienen alma, porque no salen del corazón. Piensan los tales que serán oídos «in multiloquio», como pensaban los fariseos, cuando Dios oye el latido del corazón y atiende los gemidos del alma, como los de la Magdalena que fué perdonada porque amó mucho, sin que desplegara sus labios en una plegaria.

Unámonos, por tanto, con Jesús para orar todos los días y en toda ocasión. Seremos oídos infaliblemente; pediremos lo que nos conviene y a Dios agrada. Dios nos ama desde el momento que amamos sinceramente a su Hijo, y como a hijos nos escucha y como a hijos nos bendice y como a hijos dará participación en la herencia de la gloria.

SILUETAS SEMANALES

El cincuentenario de Carlos Marx

En el mundo social, como en el obrero, entre las relaciones del trabajo y el capital podemos decir que la nota del día la constituye este acontecimiento que por adeptos y opositoristas es defendido o atacado desde el punto de vista, en cada grupo, de su ideología. Señalemos algunos datos y citas y deduzcamos consecuencias.

Hace poco se cumplieron cincuenta años del fallecimiento de Carlos Marx. Treveris, 5 de mayo de 1818; Londres, 14 de marzo de 1883.

«Judío de nacimiento, convertido al protestantismo después, es considerado como el filósofo del socialismo. La figura en sí es sugerente. Carlos Max perpetuo emigrado, dice un autor, vivió una vida agitada, dramática y miserable, errante de

un país a otro por su pugna con casi todos los Gobiernos. Según él, la filosofía, aliada con el proletariado, debe ser el motor de la revolución moderna. Su doctrina es conocida sistemáticamente con el nombre de marxismo, palabra puesta hoy en muchos labios, aunque desvirtuada su significación por la mayoría de quienes se declaran sus defensores».

«Marx fundó la Internacional y publicó el libro «El Capital». Por esos dos hechos culminantes de su vida puede considerársele el principal impulsor del socialismo».

«Hemos querido apuntar los antecedentes datos para bosquejar sobriamente la personalidad del hombre que en un momento sentó el principio revolucionario que, corriendo el tiempo, sus discípulos y seguidores han procurado poner en práctica, si bien tergiversando la intención. «La propiedad es un robo», dijo Marx. La frase se ha repetido, y muchos socialistas actuales la aceptan en cuanto se refiere a la ajena, pero en cuanto a la suya propia se afanan en conservarla y acrecentarla.

«Aunque los llamados marxistas actuales, pues, se comportan en divergencia manifiesta con el espíritu de la doctrina que dicen defender, no puede negarse el hecho de que la escuela marxista es la que inspira el pensamiento y mueve la conducta de los actuales revolucionarios, aceptando de su contenido ideológico la parte favorable a su trayectoria re-

volucionaria, sin parar mientes en que, con tal comportamiento, han acelerado el desprestigio en que forzadamente tenía que caer todo el sistema filosófico-social de su fundador».


Las funestas consecuencias de la doctrina y principios de este agitador intelectual, es de todos sabido, que no son otras que el principio de la irreconciliable *lucha de clases* entre el capital y el trabajo que tantas lágrimas y sangre hace saltar.

Pero cuando hace setenta años escribía el revolucionario tales teorías estaba muy diferente la clase obrera de lo que es hoy. En aquella época, dice un autor, el obrero era un esclavo. Hoy, hablando en general, los obreros están organizados y debido a esto presentan sus reclamaciones, exigen, y el Estado les hace concesiones que tienden a mejorar palpablemente su situación, como también han de acceder en muchos casos los capitalistas y compañías comerciales en favor del trabajador.

También la Iglesia se interesa por el bienestar de la clase obrera. Las Encíclicas de los últimos Papas son una reivindicación del trabajador pidiendo y exigiendo a los ricos y capitalistas que concedan al obrero lo que es de justicia, interesándose por su bienestar económico y social.

Atrás, pues! las doctrinas disolventes y revolucionarias de Carlos Marx que tanto trastorno han infligido al mundo. *Fr. C. de G.*





HOJAS DE CATECISMO

De los Mandamientos en general

Decid los mandamientos de la ley de Dios. Los Mandamientos de la ley de Dios, son diez: los tres primeros, etc.

EXPLICACION

¿Por qué se llaman mandamientos de la ley de Dios? Porque Dios es su autor, que los grabó desde el principio en el corazón del hombre, los promulgó más tarde en el monte Sinaí, dándoselos a Moisés escritos en dos tablas de piedra.

¿Tenemos obligación de saberlos? Todo cristiano, desde que tiene uso de razón, tiene obligación de saberlos y entenderlos, al menos en cuanto a la sustancia.

¿Por qué? Porque son la regla a que hemos de ajustar la vida, si queremos salvarnos; y no podemos aplicarla, si no la conocemos.

Y para salvarse ¿es necesario guardar todos los mandamientos? Sí, porque todos proceden de Dios; y el que desprecia uno sólo, desprecia la autoridad de Dios, ha-

ciéndose reo de pecado y condenación.

¿Es posible cumplir todos los mandamientos? Ayudados de la gracia de Dios, sí, porque Dios no manda cosas imposibles; y sostener lo contrario sería una impiedad y una blasfemia.

¿Cómo se han de guardar? Con la perfección posible, evitando no solamente los pecados mortales, sino también los veniales, las ocasiones y los peligros.

¿De cuántos modos se pueden quebrantar? De dos: por omisión, dejando de hacer lo que mandan, y por comisión, ejecutando lo que prohíben.

¿Qué recompensas promete Dios a los que guardan sus mandamientos? En esta vida abundancia de gracias y bendiciones, tratándolos como amigos, según dice Jesucristo; y en la otra, Dios mismo será la recompensa.

¿Qué doctrina práctica hemos de sacar de aquí? Un deseo ardiente de conocer bien la ley de Dios y un propósito firme de regular por ella todas las obras de nuestra vida.

EJEMPLO

Nos refiere el Evangelio que un joven se acercó a Jesucristo y le dijo: Maestro, ¿qué debo hacer para salvarme? Y Jesucristo le contestó: Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos. El joven replicó. ¿cuáles son éstos? Jesucristo le enseñó los preceptos del decálogo.



De las cosas que se mandan en el primer mandamiento

¿Cuál es el primer mandamiento de la ley de Dios? Amar a Dios sobre todas las cosas. ¿Quién ama a Dios? El que guarda sus santos mandamientos. ¿Qué es amarle sobre to-

das las cosas? Querer antes perderlas todas que ofenderle. ¿A que nos obliga este mandamiento? A adorarle a El solo con suma reverencia de cuerpo y alma. creyendo y esperando en El con fe viva.

EXPLICACION

¿Qué es adorar? Dar a Dios el culto supremo que le es debido, como Criador y Supremo Señor de todo cuanto existe.

¿Por que hemos de adorar «con reverencia de cuerpo y alma»? Porque habiendo recibido de Dios el cuerpo y el alma, es justo que uno y otro le rindan homenaje.

¿Por qué añades «creyendo y esperando en El con fe viva»? Porque hemos de adorarle practicando las virtudes que tienen por objeto inmediato a Dios; que son la fe, esperanza, caridad y religión.

¿Cómo le adoraremos con la fe? reconociendo su existencia y suma veracidad, ofreciéndole la sumisión de nuestro entendimiento.

¿Cómo le adoraremos con la esperanza? Rindiéndole el homenaje del corazón descansando con confianza en su bondad, omnipotencia y fidelidad.

¿Cómo le adoraremos con caridad? Consagrándole nuestra voluntad, amándole sobre todas las cosas por su infinita bondad.

¿Cómo le adoraremos con la religión? Dándole el culto interno a su infinita dignidad y grandeza; lo que se hace principalmente en el Santo Sacrificio de la Misa.

A Jesucristo y al Santísimo Sacramento ¿debemos también adoración? Sí, la misma que a Dios, puesto que Jesucristo es Dios, y

está realmente presente en el Santísimo Sacramento.

¿Y a la Sagrada Humanidad de Jesucristo? La misma adoración de bida al Hijo de Dios, con el cual está unida hipostáticamente, y en quien termina el culto que la tributamos.

Y al sagrado Corazón de Jesús ¿debemos también el culto de adoración? Sí, en cuanto es el corazón del Hijo de Dios la parte principal de su Sacratísima Humanidad, y en cuanto es el símbolo del amor inmenso de Jesucristo.

¿Qué culto debemos a la Santa Cruz y demás instrumentos de la Pasión? Un culto relativo de adoración, que termina en el Verbo Encarnado, con el cual tuvieron contacto físico.

¿Debemos también culto a la Virgen y a los santos, a sus imágenes y reliquias? Sí, pero un culto inferior de honor y respeto que viene a terminar en Dios; a la manera que se honra al rey, cuando se honra a sus ministros.

¿Pues no está prohibido en este mandamiento el culto de las imágenes? Está prohibido hacer imágenes de dioses falsos, y colocar en ellas la confianza, como hacían los paganos.

¿Qué más nos manda este mandamiento? Honrar las personas, lugares y cosas consagradas a Dios; así como también mirar con veneración las bendiciones, ritos y ceremonias de la Iglesia.

EJEMPLO



Estando enseñando Jesucristo en el templo, un doctor de la ley le preguntó: «Maestro, ¿cuál es el mandamiento grande de la ley?» Y Jesús le contestó: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu entendimiento. Este es el primero y el más grande de los mandamientos.

EL MATRIMONIO

Explicación dialogada de la Encíclica "CASTI CONNUBII"

Particularice más aún las características del amor conyugal.

Debe ser un amor profundamente sentido, racional, es decir, no fundado en las cualidades pasajeras del consorte, sino en el espíritu y en el sentimiento acoplado al espíritu, que es lo que en el amor perdura; no platónico o idealista, sino real y práctico, con todas las consecuencias que el verdadero amor importa en la vida. [Hablamos de la caridad, dice el Papa, no fundada solamente en la inclinación de la carne, que pronto se desvanece, ni tan sólo en la blandura de las palabras, sino en el íntimo afecto del alma, demostrado con las obras externas, ya que obras son amores, y no buenas razones.]

¿Qué obligaciones principalmente importa este amor.

Este amor se traduce: a) [En el auxilio mutuo en la sociedad doméstica]; esto es, en la colaboración afectuosa y asidua, en todo cuanto se refiere a fomentar los intereses del mismo matrimonio y sus fines altísimos: aumentar la hacienda, educar a los hijos, trabajar por el honor y prestigio de la casa, procurarse alivio y solaz en las tristezas y contrariedades de la vida.

b) [Es necesario que se extienda también este amor, y aún que se ordene sobre todo, a la ayuda recíproca de los cónyuges en orden a la formación y perfección, mayor cada día, del hombre interior, de tal manera que por el consorcio mutuo adelanten más y más también cada día en la virtud y crezcan sobre todo en la verdadera caridad para con Dios y para con el prójimo, de la cual, en último término, «dependen toda la Ley y los Profetas»] Así los cónyuges deben trabajarse mutuamente en el orden de la perfección cristiana, ejerciendo uno sobre otro

la influencia de un verdadero apostolado.

Pero ¿se compagina este elevado ideal con el estado del matrimonio?

Indudablemente. No hay estado legítimo de vida cristiana—y el matrimonio es el estado de la mayor parte de los fieles cristianos—que pueda sustraerse a la influencia y a la imitación de Jesucristo, el ideal universal de los hombres. [Todos, en cualquier condición que sean y cualquiera que sea el género honesto de la vida que lleven, pueden y deben imitar aquel ejemplar absoluto de toda santidad que Dios señaló a los hombres, Cristo Nuestro Señor, y, con la ayuda de Dios, llegar a la cumbre más alta de la perfección cristiana, como se puede comprobar con el ejemplo de muchos santos.] Recuérdese la vida de San Isidro, Santa Isabel, Santa Chantal y otros muchos santos casados.

¿De modo que esta espiritualización del matrimonio, no sólo se compagina con este estado, sino que le añade perfección y grandeza?

Realmente es así. Porque [esta formación interior y recíproca de los esposos, este cuidado asiduo de mutua perfección puede llamarse también, en cierto sentido muy verdadero, como enseña el Catecismo Romano, la causa y razón primera del matrimonio, si es que el matrimonio no se toma estrictamente como una institución que tiene por fin procrear y educar convenientemente a los hijos, sino en un sentido más amplio, como comunión, costumbre y sociedad de toda la vida]. Ya no es, pues, un matrimonio, un simple acoplamiento de vidas para los fines externos a los cónyuges, ni una simple colaboración de ayuda material, sino una compenetración de espíritus con el oficio fundamental de trabajarse uno al otro en orden a la santificación y a la salvación eterna.

¿Quiere explicarme por qué el amor conyugal de caridad tiene tanta importancia en la vida de los esposos?

Porque en la vida conyugal, como en toda sociedad, y más que en otra cualquiera de las sociedades porque debe ser la más íntima la unión, los deberes y derechos mutuos se cumplen difícilmente sin esta ley de caridad que presida a su ejercicio; sólo el amor según Dios suaviza y hace llevaderos los penosos deberes y sólo él pone la debida ponderación en el uso de los derechos. A más de que en la vida conyugal no sólo hay deberes y derechos que son de justicia, sino que hay muchísimas ocasiones en que sólo la caridad puede dictar lo que mejor convenga a la mayor unión de los esposos y a los fines del matrimonio. [Con esta misma caridad es menester que se informen los restantes derechos y deberes del matrimonio.]

¿Hay alguna regla o medida del ejercicio de este amor?

Sirven a maravilla de norma en la vida conyugal, extendiéndolas, más allá del deber estricto, las palabras de San Pablo, que el Papa dice que [han de ser no sólo ley de justicia, sino también norma de caridad: «El marido pague a la mujer el débito; y, de la misma suerte, la mujer al marido»]. Lo que el Apóstol quiere que regule los derechos de los esposos en orden al acto capital del matrimonio, esta mutua correspondencia que aquí es de justicia, desea el Papa sea asimismo ley que regule todos los actos de la vida conyugal.

Pero, si el amor conyugal debe ser el que presida la totalidad de las relaciones de los esposos, ¿no se dará el caso de que este amor y la condescendencia que del amor

deriva, perjudique el orden y jerarquía en la vida conyugal?

No, si está debidamente ordenado este amor, como lo es siempre la verdadera caridad; antes al contrario, [robustecida la sociedad doméstica, unida con el vínculo de esta caridad, es necesario que en ella florezca lo que San Agustín llamaba *jerarquía del amor*], que es la garantía del orden de la vida doméstica y de la buena marcha de la familia.

¿Qué exige de los esposos el orden y jerarquía del amor?

Reclama de una parte [la primacía del varón sobre la mujer y los hijos, y de otra, diligente sumisión de la mujer y su rendida obediencia, recomendada por el Apóstol con estas palabras: «Las casadas estén sujetas a sus maridos; como al Señor; por cuanto el hombre es cabeza de la mujer, así como Cristo es la cabeza de la Iglesia»]

¿En estos tiempos de reivindicaciones feministas, ¿no le parece anticuada y tal vez injusta esta teoría de la sujeción de uno de los esposos al otro?

De ninguna manera. Primero, porque no hay sociedad bien ordenada sin autoridad. Luego, porque Dios dió al primer marido la primera mujer para que ésta fuera su auxiliar, semejante a él. Además, porque hasta cierto punto es sanción impuesta por Dios a la mujer primera: «Estarás bajo la potestad, o mando de tu marido» Y últimamente, porque aquél debe tener la superioridad en la sociedad conyugal que mejor pueda subvenir a las necesidades de la vida de la casa, y para ello sirve más el hombre que la mujer, por su mayor robustez física y hasta, en general y siguiendo a Santo Tomás, por el mayor vigor de su inteligencia.

PENSAMIENTOS

—Es más noble, más cómodo y más seguro perdonar las injurias que tomar venganza de ellas.

—Lava la injuria que recibisteis, por muy atroz que sea, no en sangre, sino en las aguas del olvido.

A LA ASCENSION DEL SEÑOR

DE vestido inmortal, resplandeciente,
Presentes las amadas compañías,
Cumplidos ya dos veces veinte días
De su Resurrección santa, excelente;

Sobre el cielo del cielo en el oriente,
Entre coros de inmensas alegrías,
Se sube el Hacedor de jerarquías
A la diestra del Padre omnipotente.

Del infierno despojos ricos lleva,
Mas, sin comparación, más altos dones
Nos da con el Espíritu muy Santo.

Regocíjese el mundo desta nueva,
Levántense las armas y pendones
De quien ha levantado al hombre tanto.

D. R. P.

JESUS, mi amor, que en una nube de oro,
Engendrada del llanto de tu ausencia,
Al cielo te trasladadas en presencia
Del, si alegre, dichoso santo coro;

Mi corazón se va tras tu tesoro;
Tras Ti se va con alta diligencia;
Y yo te sigo en dulce competencia
Con codiciosa vista y triste lloro.

¿Cómo oirás, oh mi bien, el llanto mío,
Si vas a donde nunca entró la pena,
Bien que en tus manos llevas mi memoria?

Lejos yo, cual mis ojos hechos río
El fuego templan que en mi pecho sueña,
Templaré mis querellas con tu gloria.

P. de E.

Plan mundial de invasión comunista

Con una clarividencia aguda Mons. d'Herbigny se expresa así: «Moscú quiere un número reducido de agentes, pero resueltos y capaces de levantar y guiar en días de motín a las masas, adueñarse del poder con un puñado de hombres y mantenerse mediante el terrorismo más rígido. Para llegar a tal éxito es menester eliminar a todo trance la religión, la cual estará en completa liquidación para el año 1937. Actualmente Moscú hace un llamamiento a los estudiantes, les ofrece cursar en las Universidades proletarias donde saldrán para volverse propagandistas activos principalmente en Asia y en la América del Sur. La Alianza Popular Revolucionaria Americana intensifica su acción y tiene afiliaciones en varias Repúblicas. Apra y Comunismo son una misma cosa. En Alemania son más numerosos los comunistas aún que en Rusia, puesto que en las elecciones alcanzaron seis millones de votos y más de ochocientos mil individuos avisaron a las autoridades del «abandono de su Religión.» Dios y su Iglesia sin duda dirán en eso la última palabra, pero la lucha va a ser terrible y más que nunca se impone la unión de los cristianos en el mismo amor a Jesucristo Salvador del mundo.

El Obispado de Estados Unidos protesta contra Méjico

Reunidos en Conferencia en Wáshington los Obispos han redactado y lanzado un manifiesto renovando su protesta contra la persecución de la Iglesia sostenida en Méjico por el Gobierno y

su contumaz negativa de conceder a sus ciudadanos la libertad religiosa. Los hechos hablan y la Encíclica del Papa ha puesto de relieve las injusticias crueles cometidas y ha dado un ejemplo de paciencia exhortando a los fieles a soportar valerosamente tantos males.

NORMA DEL BUEN CATOLICO

- 1.º Guardar fielmente ese Código Divino que se llama *Mandamientos de Dios y de la Iglesia, Obras de misericordia* y obligaciones del propio estado.
- 2.º Defender varonilmente, en público y privado y sin respetos humanos, los intereses de la Iglesia Católica *que son los intereses de Jesucristo.*
- 3.º Favorecer por todos los medios a su alcance la difusión de la verdad católica y oponerse resueltamente a la propaganda del error, negando en absoluto su cooperación a los malos periódicos, aun los pocos centavos que cuesta su lectura.
- 4.º Luchar en contra del escándalo que causa la prensa impía, las diversiones inmorales, las malas lecturas, las modas indecorosas, las uniones ilícitas.
- 5.º Trabajar cuanto pueda por la instrucción religiosa de sus hijos, criados y subordinados, persuadido de que si conocen la verdad católica, acabarán por amarla y defenderla.
- 6.º Proteger la Prensa católica, no sólo con leerla y propagar su lectura, sino ayudándola a sostener financieramente.